



UNIVERSIDAD  
DE LA REPÚBLICA  
URUGUAY



***Trabajo final de grado:***

***El problema de la verdad en las relaciones  
humanas.***

***Modalidad de TFG: Monografía***

***Estudiante: Luciana Bosque Sierra***

***Docente tutor: Asist. Mag. Natalia Laino***

***Montevideo, 30 de julio de 2017***

## ***TE TRAJE UN REGALO***

***No tienes idea de lo que he trabajado para traerte un regalo.***

***Nada parecía correcto.***

***¿Cuál es el sentido de traer oro a la mina de oro o agua al océano?***

***Todo lo que se me ocurría parecía como llevar especias al oriente.***

***De nada sirve dar mi corazón y mi alma porque estos ya los tienes.***

***Así es que – te traje un espejo.***

***Mírate y recuérdame.***

***Rumi (1207-1273)***

## **~ *Indice:***

Resumen.....	3
Introducción.....	4
Sitio y contexto.....	6
1. Fábulas de realidad.....	8
2. Destronando las ilusiones dominantes.....	12
2.1 Ilusión de identidad y separación.....	13
2.2 Ilusión de seguridad.....	15
2.3 Ilusión de verdad.....	17
3. Multipliquemos las posibilidades.....	21
4. Referencias Bibliográficas.....	25

## **~ Resumen:**

El disparador para realizar esta monografía fue poder pensar cómo juega el problema de la verdad en las *tramas relacionales* (Lee Teles 2007) y cómo aporta la psicología social en esta reflexión. Principalmente apunta a conseguir que nuestra mirada se voltee hacia las relaciones que nos invitan a problematizar sobre lo establecido, que nos invitan a cuestionar y criticar lo que se sabe, lo que se nos ofrece como un conocimiento que ya se validó y por lo tanto no sería necesario volverse a pensar o ponernos a problematizar sobre ello. Desde el punto de vista del pensamiento crítico en el que nos posicionamos el enfoque debe ser necesariamente reflexivo. Este trabajo va a intentar brindar herramientas que colaboren a transformar el lugar en el que estamos posicionados al relacionarnos, para lograr así conseguir desmontar nuestras propias verdades.

## *~ Introducción:*

Emprender la tarea de escribir me resulta difícil e intimidante, para mí implica mostrarme, mostrar mis intereses y compartir de alguna manera lo que está en mí, mis inquietudes y desafíos. Escribir requiere de algún modo posicionarse y elegir alguna dirección de antemano para darle un sentido a lo que se quiere transmitir, a esto lo encuentro desafiante porque las palabras resonarán según el sentido que el lector les dé, así dejarán de ser mías para ser interpretadas a la vez se les dará un significado distinto.

A través de los años transcurridos y en los que he avanzado por la formación en psicología, me he interesado por la lectura que se me ha invitado a descubrir y por los autores a los que mi propia búsqueda me ha dirigido, la búsqueda por lo distinto y lo que me sorprenda, me ha llevado a que hoy pueda compartir con los lectores de este trabajo una manera particular de mirar lo que seguramente ustedes transformarán y convertirán en suyo.

Por ello los invito a poder pensar las relaciones en las que somos invitados a movernos, a arriesgarnos, a mutar y con las cuales se nos abre un campo de posibilidades que no hemos explorado todavía y nos sugieren que allí donde se vislumbran las posibilidades es por donde pasa la vida.

Para la realización de la lectura propongo jugar con los conceptos y pensar más de una vez en el que nos resuene para conseguir abrírnos a transitar espacios en los que antes no hayamos recorrido. Considero pertinente en la realización de una tesis de psicología aludir al pensamiento relacionado con la filosofía porque lo que los pensadores, en general filósofos, se ocupan de cuestionar, como la idea que tenemos de quiénes somos y para qué vivimos, está totalmente ligada a la producción de subjetividad, porque la forma en que se produce la verdad de los saberes que aceptamos, a la vez que construimos otros, son generadores de sufrimiento e incertidumbre en el devenir de nuestra vida. Por lo tanto nuestra manera de relacionarnos en sociedad, de aprender las normas de convivencia y la capacidad que desarrollamos para involucrarnos activamente en la construcción de una sociedad en crecimiento también son los temas de interés que están en continua problematización a lo largo de la formación de la carrera de Psicología.

En la medida que avanzamos en la lectura del desarrollo nos encontramos en “*fábulas de realidad*” con una síntesis de cómo construimos lo que llamamos realidad y cómo producimos conocimiento a partir de esta creencia.

En “*destronando las ilusiones dominantes*” hago mención a grandes ilusiones que nos dominan ocultándose tras la presunción de verdades absolutas y cómo esto puede ser reinterpretado y transformado por lo que sea más útil a nuestra experiencia.

En “*multipliquemos las posibilidades*” se abre un campo de pensamiento en el que los autores, a los que hago referencia, problematizan sobre cómo se construyen y se de-construyen las verdades que sostienen nuestra subjetividad. Más que una simple conclusión de lo presentado encontrarán una invitación a pensar de una manera crítica que contribuya a crear el mejor de los mundos posibles, porque en este momento para la humanidad ya fue suficiente de lo viejo, antiguo no de una manera despectiva porque sin duda es lo que nos condujo al lugar en el que estamos, sino que ahora sí podemos vislumbrar un camino nuevo creado por distintas y frescas ideas que construyan desde un posible lugar mejor.

## *~ Sitio y contexto*

Este trabajo se pregunta por el sentido, el cual pasa a preceder la pregunta por la verdad, en Eira (2005) podemos encontrar que “en términos deleuzianos se trata de atender al plano de inmanencia, sustituyendo la monarquía causal por la causalidad inmanente; el sentido no precede sino que se constituye en el propio acto de su constitución” (p.33). Aquí nos encontramos con el paso de la creencia en una causa de las cosas y por lo tanto un efecto que se deriva de esas causas por una idea que innova, que nos propone pensar **sin** una causa ni un efecto y por lo tanto sin que haya una separación temporal en estos, donde el todo sea construido y el sentido se forme en el mismo momento en que todo sucede.

Podemos situar esta monografía particularmente en las líneas de investigación que se desarrollan en la Psicología Social Universitaria donde se integra fundamentalmente la Psicología Social Rioplatense. Márquez (2011) indica que los desarrollos de la Psicología Social “han generado herramientas para pensar la crítica de la vida cotidiana, el desarrollo técnico para abordar las situaciones grupales y la perspectiva de la subjetividad como una producción histórico-social” (p.42). Esto de alguna manera “se va construyendo en base a la crítica de las formas de conocer, las producciones de saber y de la dimensión política que las implica, pasando de una perspectiva trascendental de los fenómenos sociales y la relación con la naturaleza a un plano de inmanencia” (p.42).

Najmanovich (2001) para lograr lo antes mencionado considera necesario “poder abrirse a un pensamiento que haga lugar a los vínculos-entendidos en el sentido dinámico (...) es preciso poner las paradojas en movimiento para que puedan aparecer nuevos planos de realidad, nuevos mundos posibles para explorar y enriquecernos” (p.5). Volver sobre las contradicciones a las que nos hemos adaptado y con las que convivimos resulta de prioridad para cuestionar las realidades que hemos venido concibiendo.

Para la exposición del tema que interesa a esta monografía me respalde en el pensamiento de algunos filósofos como lo son Baruch Spinoza, Friedrich Nietzsche, Michel Foucault, Gilles Deleuze y la interpretación de su filosofía por parte de grandes escritores como lo son Tomás Ibáñez y Maite Larrauri, la ayuda de la filósofa uruguaya Annabel Lee Teles fue fundamental para

poder desplegar ideas que contribuyen a la apertura de un campo donde la problematización sea el camino y el fin para el diálogo.



## *~ Fábulas de realidad*

*“Realidad-Conocimiento, dos palabras que son a mí entender absolutamente claves. ¿Pero, en qué consiste la realidad? ¿En qué consiste su conocimiento?”*

*Ibáñez, 1992*

### **Realidad, conocimiento y representación**

Para comenzar quería aportar en la expansión del pensamiento que Ibáñez (1992) desarrolla y el cual éste considera clave para tratar el tema que nos interesa en este trabajo. No pretendo poder dejar definido aquí lo que se cuestiona Ibáñez, estas interrogantes distan mucho de haber sido respondidas aún, solo aspiro exponer brevemente la manera de pensar estos conceptos desde un lugar que rompe con lo tradicional y la idea trascendental de hacerlo. Esta manera trascendental de pensar la realidad y el conocimiento nos disocia de lo que observamos creando una separación imaginaria entre el sujeto y el objeto (situado en una realidad independiente a nosotros) separando por lo tanto la situación de nuestra intervención.

Para realizar cualquier transformación debemos reflexionar y ¿para qué cuestionarnos sobre la validez de nuestras percepciones y de nuestra realidad? considero fundamental hacernos esta pregunta, porque de esta manera nosotros volvemos a involucrarnos en lo que son los “hechos sociales” y así contribuimos a la creación de nuevas formas de relacionamiento, junto a esta reflexión podemos aportar a un pensamiento que problematice lo establecido, siendo ésta problematización imprescindible en la ruptura de la creencia del saber que conocemos como estable e inamovible para dejar de creer que las formas de vida una vez consolidadas no se pueden modificar. Así volvemos a formar parte de la construcción de nuestra experiencia y dejamos de ser simplemente observadores de las situaciones para participar en la producción de los acontecimientos de la vida. Cuestionarnos sobre la realidad y el conocimiento nos hace pensar sobre nuestra forma de relacionarnos a partir de lo que pensamos es la realidad y por lo tanto sobre la validez de los hechos o experiencias que vivimos, saber a qué nos referimos cuando creemos conocer algo es fundamental para poder pensar dónde se originan nuestras ideas y qué peso tienen en los demás, debemos habilitarnos a problematizar sobre las verdades

que defendemos y seguimos reproduciendo y compartiremos con las generaciones futuras las cuales sino las cuestionan seguirán representando nuestras verdades.

Ibáñez (1992) plantea que el procedimiento que se utilizó para situar a la razón científica (ideología de la representación de la Modernidad) como retórica de la verdad, fue hacernos “creer que el criterio que define al conocimiento como válido, es independiente de nosotros, nos trasciende literalmente y escapa a lo que podemos opinar o creer acerca de él” (p.247). Este criterio de validez fue alejado de lo simplemente humano y “como debía ser colocado donde fuera inmune a nuestras cambiantes apreciaciones el mejor de todos los lugares posibles no era otro que el de la propia realidad” (p.247). El autor alude al mito de la representación planteando que “el conocimiento científico cree reflejar, adecuarse y corresponderse con la realidad” (p.248), esto para él es una barbaridad lógica porque para saber si dos cosas se corresponden hay que compararlas y esto no resulta posible porque no se puede acceder a la realidad independientemente del conocimiento que tenemos de ella.

El modo dualista en que estamos acostumbrados a pensar, separándonos de todo lo que nos rodea, no hace más que mantenernos atrapados en una ilusión, pensarnos separados de los demás condiciona nuestra manera de posicionarnos en el mundo. Lee Teles (2009) describe que sea cual sea el modelo (mecanicista o vitalista) con el cual nos identificamos seguimos pensando del mismo modo la realidad, para la autora debemos realizar un salto en nuestro pensamiento y así experimentar la vida desde una perspectiva más natural:

Mecanicistas o vitalistas, continuamos encerrados en las cárceles de la mente, en una grilla de inteligibilidad que sostiene el dualismo ontológico y la lógica causal regida por la forma y el fin. Pensar de un modo diferente la producción, significa pensar nuevamente la realidad, la relación entre los seres, el “vínculo entre el hombre y el mundo”: el modo de pensar y experimentar la naturaleza-ser. (p.73)

Vivimos como si este fuera nuestro único modo de vivir, no sabemos por qué ni para qué, pero la percepción que nos permite relacionarnos con el mundo y conocer lo externo a nosotros apunta a que ésta es la única realidad. Poner en duda todo esto es un desafío, cuestionarse lo que tenemos a nuestro alrededor puede ser complejo en el inicio, pero también puede ser el camino que nos libere de un mundo que nos tiene dando vueltas en la creencia de un falso progreso.

Eira (2005) plantea que “no hay posibilidad de acceso a la realidad material-concreta si no es a través de un ejercicio de intermediación; no se accede a lo material concreto sino a

representaciones de ello” (p.27). Entonces ¿cómo podemos estar seguros de algo? “al hablar de lo material-concreto se lo hace siempre desde lo ideal-simbólico” (p.28). Eira explica que solo se accede a lo material a través de representaciones de ello y por lo tanto se crea una diferente dimensión de realidad que sería lo “real ideal-simbólico”. Con esto vemos que la realidad que creemos conocer se encuentra íntimamente ligada a la percepción, la cual sabemos que está en continuo cambio y que nunca hemos encontrado en ella la estabilidad, la solidez que tanto deseamos.

Por su parte Lee Teles (2009) sugiere que lo que conocemos no es más que una configuración que realizamos, ella nos invita a reflexionar sobre la experiencia que hemos tenido en nuestra vida, a problematizar sobre nuestros intereses para que así nos concedamos la capacidad de la duda de las verdades que percibimos y que se hacen carne en nosotros bajo nuestra propia aprobación. Los saberes que damos como válidos no son los mismos en cada cultura, ni en cada sociedad por lo tanto podemos deducir también que existen realidades las cuales mutan acompañando la propia movilidad de la vida.

No reconocemos que lo que experimentamos como realidad es sólo un modo de configurarla de acuerdo a los saberes en curso. La realidad tal cual la concebimos se nos presenta consistente, habitamos y creemos en ella. Sin embargo, en determinado momento, el suelo firme comienza a disolverse. Aquellas cosas que nos parecían inamovibles nos inquietan, nos producen ansiedad. Nuestras modalidades perceptivas mutan, experimentamos la movilidad propia del pensar. Lo que nos parecía cierto, deja de serlo, lo que nos interesaba deja de captar nuestra atención. (Lee Teles, 2009, p.21)

Como he venido mencionando anteriormente tenemos una cuestión con nuestra realidad creyendo que lo que percibimos es percibido de la misma manera por todos y esto es así porque pensamos a partir de la creencia en una realidad externa e independiente a nosotros. Lee Teles (2009) menciona como concebimos la realidad compartida por cada uno de nosotros de forma única cuando intercambiamos nuestras ideas. “Solemos considerar la realidad de una única manera, nos aferramos a ella, en tanto, se presenta como la forma-soporte de nuestra vida diaria de la cual depende el modo de concebir al mundo y a nosotros mismos” (p.66). Esto provoca que nuestra forma de entender el mundo nos mantenga estancados, siendo productores de una vida en la que no nos reconocemos como inventores y en la cual nos provocamos sufrimiento por la propia ignorancia de la confusión.



**“Hombre en confusión” Gustavo Cabrera**

Para Lee Teles (2009) “Vivimos dentro de un mal fin, el horror nos paraliza y no nos damos cuenta de que hemos creado nuestra propia película. Un universo imaginario constituye nuestras verdades, nuestra realidad. Pero el problema no es que sea imaginario, sino que es un universo devastador, que nos limita, nos cercena” (p.83).

## *~ Destronando las ilusiones dominantes.*

*“Quien no espera lo inesperado, no llegará a encontrarlo, por no ser ello ni  
escrutable ni accesible.”*

*Heráclito*

Si alguien esconde una cosa detrás de un matorral, después la busca de nuevo exactamente allí y, además, la encuentra, en esa búsqueda y en ese descubrimiento no hay, pues, mucho que alabar; sin embargo, esto es lo que sucede al buscar y al encontrar la verdad dentro de la jurisdicción de la razón. (Nietzsche, 1873, p.7)

A partir de una reflexión de la cita anterior de Nietzsche podemos dilucidar las limitaciones que nos imponemos al buscar la verdad bajo el dominio de la razón. Esto sería así entonces porque si no podemos encontrar lo que no imaginamos lo que no nos permitimos creer no lo podemos crear. Lo que no soñamos no lo podemos hacer posible.

Podemos pensar que deseamos lo “bueno”, lo “mejor”, que queremos que las personas nos traten bien, que nos vean y reconozcan con amor pero nos relacionamos a partir del juicio moral, el juicio trascendente. Este juicio nos impide conseguir lo que deseamos, para esclarecer esto Larrauri (2001) nos dirá que este juicio “consiste en creer en una realidad superior según la cual se puede establecer lo que está bien y lo que está mal” (p.4-5) y esta creencia nos confunde porque juzga nuestra vida terrenal en virtud de una vida superior. Según la autora para transformar esto, Deleuze propone dejar de juzgar la vida desde el exterior para pasar a juzgarla de una manera inmanente, esto sería juzgar la vida desde dentro, que el “juicio sea hecho estrictamente por valores terrenales” (p.5). También en Spinoza (1980) encontramos que nosotros “no deseamos algo porque lo juzgamos como bueno sino que lo llamamos bueno porque lo deseamos (...) cada uno juzga según su afecto que una cosa es buena o mala, útil o inútil” (p.105). Deleuze (2008) nos esclarece que para Spinoza los afectos pueden ser “por ejemplo percepciones luminosas, percepciones visuales, percepciones auditivas, son afectos. Pueden ser sentimientos. La esperanza, la pena, el amor, el odio, la tristeza, la alegría, son afectos. Los pensamientos son afectos” (p.52). Podemos deducir entonces que nuestros juicios estarían hechos a partir del deseo de nuestras percepciones, pensamientos y sentimientos.

## **2.1 Ilusión de identidad y separación**

Con respecto a lo que pretendo esbozar podemos encontrar un aporte muy interesante de Cubells (2004) quien plantea que la psicología tradicional ha propagado un concepto de personalidad que se caracteriza por considerar a la individualidad y la estabilidad (las personas somos diferentes unas de otras y nuestro carácter es permanente) como dos características que hacen que nuestro comportamiento sea predecible. Para la autora es nuestra necesidad de control la que hace que la psicología tradicional haya construido la expectativa de coherencia entre la personalidad y los actos (p.93). Con lo comentado podemos dilucidar porqué al relacionarnos con una persona a quien acabamos de conocer buscamos inmediatamente hacerla familiar. Siempre tenemos opciones de cómo sería correcto o incorrecto que nos traten, y lo que sería “mejor” o “peor” teniendo siempre una respuesta para cada situación, con la creencia en una identidad que nos hace únicos, diferentes y por lo tanto mejores o peores que los otros. Tal vez hemos olvidado entregar el momento y no nos permitimos sorprendernos con lo que pasa, siempre debemos controlar para sacar beneficio de todo y esto lo hacemos de una forma que ya está naturalizada como forma correcta de relacionarnos, a cada instante nos olvidamos de dejar que la vida sea, de confiar en ella. El saber se ha apoderado de nuestra razón ubicándose por sobre la vida misma.

Lee Teles (2009) también se refiere a la construcción de la identidad y lo importante que es en nuestra cultura, diciendo que “La tradición occidental ha insistido en un modo de individuación basado en la identidad y la separación. Las formas de saber y organización consideran a los individuos como ya constituidos, separados entre sí. A partir de lo cual, se generan modelos relacionales que establecen segregación y jerarquía entre los seres” (p.47).

Guattari & Rolnik (2013) plantean que los modos de relacionarnos son producidos por el orden capitalístico, ejemplos de esto son las formas en las que las personas trabajan, se hablan y se aman, también son producidos por este orden los cuerpos, la alimentación, la naturaleza, el presente, el pasado y el futuro, toda nuestra manera de relacionarnos con el mundo, “todo lo que sorprende, aunque sea levemente, debe ser clasificable en alguna zona de encasillamiento, de referenciación” (p.58). Por lo tanto nuestra manera de pensar está condicionada para hacerlo entre posibilidades que ya fueron pre-establecidas y siempre que estén dentro de este orden. Nos urge atender los sentimientos que llevamos ignorando por haberlos juzgado inaceptables, tal vez por ignorancia de su propósito o por miedo a lo que pasará, pero únicamente así haremos

el intento de recuperar la sensación de conexión con la vida que nuestra subjetividad está perdiendo.

Es una subjetividad que no conoce dimensiones esenciales de la existencia como la muerte, el dolor, la soledad, el silencio, la relación con el cosmos, con el tiempo. Sentimientos como la rabia sorprenden, escandalizan. (...) Todo lo que es del dominio de la ruptura, de la sorpresa y de la angustia, pero también del deseo, de la voluntad de amar y de crear, debe encajar de alguna manera en los registros de las referencias dominantes. (Guattari & Rolnik, 2013, p.58)



**Ilusión óptica**

Para Lee Teles (2009) es indispensable poder reconocer que podemos elegir, poder emanciparnos de los modelos que se nos imponen por miedo a la pérdida, ya sea de afectos de las personas que son nuestros referentes o simplemente por miedo al rechazo, a nadie le gusta ser excluido, señalado como el distinto y esto nos aterra a la vez que nos limita a desplegar nuestro ser creativo, nos apaga para que se siga manteniendo a lo que nos hemos adaptado, lo estable, lo inamovible, aunque esto nos impida desplegar la vida. La modelación de la existencia nos confunde, nos aleja de lo que nos hace sentir felices y por lo tanto nos impide crear. La autora lo describe así:

Puesto que, constantemente se nos ofrecen modelos a seguir, diversos tipos de planificación de la vida que pretenden modelar la existencia. Se reproducen modos de vida regidos por individualizaciones feroces, que insisten en la creencia en la separación entre los seres. Nos volvemos seres modelables, obsecuentes. Se nos extorsiona con el peligro de la diferencia, lo cierto es que a nadie le gusta la segregación, los enjuiciamientos que se imponen desde los modelos legitimados. (Lee Teles, 2009, p.33)

Pensar las múltiples *tramas relacionales* (Lee Teles, 2007) en las que los seres nos encontramos nos hace preguntarnos sobre ¿quiénes somos? ¿cómo vivimos? ¿cómo reproducimos la vida? Creemos que somos y qué sabemos quienes somos, que sabemos dónde estamos, qué logramos comunicarnos, que escuchamos a las personas con las que nos encontramos en nuestro día a día ¿lo hacemos?, cuando hablamos con alguien más, ¿estamos diciendo algo

para el otro o sólo hablamos para escucharnos a nosotros mismos? y en este caso, dónde ubicamos la separación entre uno y otro, pasaría a ser confuso algo que percibimos y apoyamos fervientemente como real: somos muchos y distintos. Reafirmamos nuestras creencias una y otra vez, si fuera verdad lo que compartimos ¿por qué tendríamos que repetirnos tantas veces lo mismo? si una sola de nuestras creencias fuera verdadera no necesitaríamos afirmarla una y otra vez durante nuestra experiencia.

## ***2.2 Ilusión de seguridad***

Podemos apreciar que para Lee Teles (2009) las “instituciones toman determinaciones sobre la vida de las personas, dando por hecho que sus técnicos, saben lo que es bueno para ellas” (p.33) esto nos brinda una falsa sensación de seguridad. Estar seguros de que alguien sabe o de que nosotros sabemos que algo es de cierta manera, implica la imposibilidad de que sea de otra, el haber descubierto una forma correcta de accionar para conseguir un resultado, nos aniquila, destruye el desarrollo de nuestra “potencia creativa y el ejercicio de la libertad creativa” (p.35-36). La búsqueda que emprendemos por lo seguro nos aleja de nosotros, nos confunde, nos ilusiona y por lo tanto obstaculiza nuestro desarrollo y crecimiento en todos los sentidos, nos envenena porque nos paraliza, detiene el movimiento, y somos movimiento, mutación, somos continuo devenir, no importa hacia dónde vamos, si vamos. Cuando sabemos, lo más seguro es que no sabemos, cuando creemos conocer algo estamos ignorando todo lo que dejamos fuera y se relaciona con lo que creemos conocer y por lo tanto dejándolo en el olvido como algo inexistente. El saber ignora el movimiento por formar parte de la paralización de la culminación del pensar y por lo tanto del fin de la acción.

Cuando Lee Teles (2009) se refiere a los enjambres relacionales donde prima el saber cómo importante y primordial que genera una sensación de seguridad que sirve a la perpetuación de lo dominante, la autora nos invita a pensar en una especie de virus el cual invade nuestro pensamiento, dejando una base de la cual partimos para pensar y por la cual pensamos todo lo demás. Este pensamiento es limitante, y nos mantiene de alguna forma presos de nuestras propias elecciones impidiendo desplegar nuestra creatividad. La autora lo menciona de la siguiente manera:



Los enjambres relacionales en donde prevalece la descomposición inhiben la potencia productiva de pensar y de obrar, prima la tristeza, ganan los temores. Se prefiere callar y seguir haciendo según la costumbre sólo lo que está permitido. De ese modo, las formas de saber y los dispositivos de poder establecidos engrosan sus fuerzas se sirven de la potencia productiva de los seres para mantener lo establecido, para alimentar las malas repeticiones, las memorias que insisten en lo mismo. Se rechazan las transformaciones vitales, adviene el desconcierto y la parálisis. Se olvida el máspreciado tesoro: la potencia-deseo productiva y lo que es peor olvidamos el olvido. (Lee Teles, 2009, p.37)

Podemos pensar que somos obedientes porque creemos en las jerarquías, para Deleuze (2008-a) “el mundo de Spinoza es lo más anti-jerárquico” (p.23) que jamás haya producido la filosofía, para él todos los seres son iguales. Por la creencia en la jerarquía también nos podemos creer inferiores, pensamos no estar a la altura de las circunstancias y así repetimos, copiamos y nos reprimimos a crear, somos nuestros propios represores y a la vez que lo proyectamos fuera nos impedimos ver que no hay nada ahí, más que nuestras propias creencias empoderadas, el único poder que ellas tienen es el que alguna vez le entregamos, y así como una vez lo cedimos podemos recuperarlo nuevamente. La sensación de habernos alejado de la vida nos produce tristeza y confusión, el no saber cómo expresar nuestras emociones nos paraliza, nuestros juicios nos debilitan, la vida se hace incomprensible y en lugar de permitir que nuestra potencia se expanda vivimos para realizar los sueños que otros ya han soñado.

Se produce así, una trama afectiva endurecida que da lugar a la objetivación de los seres, a la cosificación de la emociones, de los afectos, de las sensaciones, a la determinación de la sensibilidad y del pensamiento. La cosificación de la vida afectiva, la interrupción de los procesos expansivos y proliferantes, muestra sus efectos en la tristeza, en la manipulación recíproca, en relaciones de mando y obediencia. Se degradan los vínculos, se debilitan las potencias corporales, mentales y espirituales, se continúa devaluando la vida. (Lee Teles, 2009, p.34)

En nuestra cultura estamos convencidos de que hay opiniones con mayor grado de validez que otras, cuando pensamos que ya sabemos o que podemos acercarnos a la verdad, nos alejamos de nosotros mismos. Podemos pensar las relaciones de una forma nueva, relacionarnos entre los viejos conocidos como nuevos a descubrir a cada momento, para que cada encuentro deje de ser una instancia de representación y así, como lo piensa Lee Teles (2009), puedan “surgir condiciones para otras modalidades existenciales colectivas, nuevas emergencias inventivas en resonancia con el tiempo, con la vida” (p.75).

### **2.3 Ilusión de verdad**

En este punto me propongo una tarea compleja pero atrapante para quien se considera una humilde (por su recorrido en referentes) pero amante en fin de la búsqueda de la verdad, en los temas que atraviesan el pensamiento de los hombres y mujeres que en su deseo de libertad la practican “ejerciéndola” mediante su discurso, sus obras, cursos, entrevistas, reflexiones, libros etc.

Me parece relevante hacer un breve recorrido sobre pensadores que se ocupan del problema de la verdad, porque poder problematizar sobre lo que entendemos por verdad es fundamental al momento de relacionarnos y de comprender qué significa tener razón cuando priorizamos ésta ante el amor y la comodidad de mantenernos serenos. Para comenzar opté por la explicación particular que Ibáñez (2014) eligió para hablar de la verdad. Él se cuestiona: ¿Cuándo hablamos de ficciones? ¿Cuándo estamos ante una ficción y podemos reconocerla como tal? (p.2). Ibáñez, haciendo mención a Foucault, nos dice que éste se dio cuenta que durante su vida no escribió más que ficciones, pero también se dio cuenta que esto no suponía estar fuera de la verdad. Con esto él exponía que le parecía que se podía hacer funcionar a la ficción en la verdad: de inducir efectos de verdad con un discurso de ficción (p.2) Podríamos pensar que Foucault reflexionaba de esta manera porque coincidía con Guattari (1996) quien menciona al respecto que “lo verdadero, lo bueno, lo bello son categorías de "puesta en norma" de procesos que escapan a la lógica de los conjuntos circunscritos. Son referentes vacíos que hacen el vacío, que instauran trascendencia en las relaciones de representación” (p.43).

Continuando con lo antes planteado por Foucault y teniendo conocimiento de que como expresan Garay, Iñiguez y Martínez (2001) las “realidades son ficcionadas, construidas por nosotros en nuestro ejercicio de investigar o intervenir sobre los fenómenos sociales” (p.16) ¿Cómo temerle a la ilusión? Únicamente podemos temer algo que consideramos verdadero cuando creemos en sus consecuencias, en los efectos de una causa que finge ser determinante de lo que vendrá, no tenemos escapatoria cuando algo es de cierta manera porque está “científicamente” comprobado. Si reconocemos que no sabemos y que nos podemos encontrar con una, entre muchas posibilidades, ya podemos dejar de esperar lo peor y por lo tanto dejar de tener miedo. Esto es explicado por los autores de la siguiente manera:

si las realidades son ficcionadas, poco podríamos temerles, a no ser que desestimáramos las consecuencias y efectos que pueden producir sobre quien/es las toman en consideración, habida cuenta del valor de uso que adquiere el conocimiento científico en nuestras sociedades. (Garay, Iñiguez, Martínez, 2001 p.16)

Al decir de Ibáñez (2014), el pensamiento de Foucault era complejo y hologramático en cada una de sus elaboraciones singulares sobre el sujeto, el poder, el saber, la verdad y la libertad, se podría decir que aunque el objetivo fuera hablar de uno solo de estos elementos se podían encontrar a todos ellos. El constante movimiento de Foucault por estos temas nos ayuda a pensar sobre la movilidad de las verdades, por ejemplo, si Foucault se permitía la continua “recomposición de su pensamiento” y nos decía “que pensar era precisamente, cambiar el pensamiento” (p.3) y que no se le debía exigir que permaneciera siendo el mismo a lo largo de su trayectoria entonces cambiar el pensamiento, es cambiar las verdades de ésta con el movimiento que transforma el pensar.

Ibáñez (2014) intenta describir con una metáfora de Wittgenstein lo que trata de hacer Foucault que “es romper la imagen que nos mantiene presos” esta imagen que nos es invisible por identificarnos con ella, por mantenernos dentro, por ser parte (pero solo una parte) de nosotros y que nos confronta con nosotros mismos. Para comentar a que se refieren estos autores con “imagen” evoco un artículo de Enrique Álvarez (2007) donde este autor esclarece lo que para Deleuze es la imagen que domina e imposibilita el pensamiento occidental a lo largo de la historia, esta imagen sitúa lo verdadero como fundamento. Este pensamiento es el que postula que existe una realidad independiente del pensador en la que supuestamente reside lo verdadero, pero al mismo tiempo él se concibe a sí mismo con la capacidad natural para alcanzarlo (p.2). A partir de esto el autor se interroga las cuestiones que interesan a este trabajo “¿qué nos garantiza la existencia de este lazo aparentemente tan estrecho entre el pensamiento y la verdad? ¿Y qué es la verdad? ¿No será tal vez una construcción del pensamiento? ¿Una mera ilusión?” (p.2). Ya encontrábamos esas interrogantes en Nietzsche (1873) quien reflexionaba al respecto de que era entonces para él la verdad:

Un ejército móvil de metáforas, metonimias, antropomorfismos, en resumidas cuentas, una suma de relaciones humanas que han sido realzadas, extrapoladas, adornadas poética y retóricamente y que, después de un prolongado uso, a un pueblo le parecen fijas, canónicas, obligatorias: las verdades son ilusiones de las que se ha olvidado que lo son, metáforas que se han vuelto gastadas y sin fuerza sensible, monedas que han perdido su troquelado y no son ahora consideradas como monedas, sino como metal. (p.6)

Ibáñez (2014) nos aproxima a la idea que Foucault plantea para poder romper con esa “imagen que nos mantiene presos” primeramente debemos lograr verla y para eso utilizando sus propias palabras debemos “desmantelar y subvertir el a priori histórico de la experiencia posible” (p.4) que la construye y que a la vez nos impide ver que solo se trata de una imagen. También nos dice que este a priori es el que conforma la perspectiva de la cual vemos y pensamos las cosas y a nosotros mismos. Para subvertirlo debemos captar el dominio que la verdad ejerce sobre nosotros. Según el autor, Foucault también reflexiona que “es porque consideramos que tal o cual discurso es verdadero por lo que nos dejamos encerrar en los supuestos que vehicula y acabamos siendo presos de una imagen que, además, niega serlo” (p.5). Lo que puedo deducir de estas líneas es que la dificultad planteada por Foucault para ver el a priori de la experiencia es tal, porque se requiere de un compromiso por parte de nosotros, se nos pide que estemos dispuestos a cuestionar cada uno de los valores que aceptamos y para escaparnos de esta imagen no podemos dejar que ninguno de estos quede oculto porque ninguna creencia es neutra y cada una de ellas tiene el poder de tomar decisiones basadas en las conclusiones de todo lo que creemos.

Laino (2015) recuerda a Nietzsche y utiliza su famosa frase, “descubrimos las verdades luego de haberlas escondido” (p.74) para proponer dejar de reafirmar que lo que vemos realmente está allí para ser visto, nos invita a poner en duda lo que creemos se encuentra fuera de nosotros y puede ser interpretado de una forma objetiva para en lugar de ello que nos permitamos “pasar a visualizar los procedimientos por los cuales vemos las cosas de la forma en que lo hacemos” (p.74). Las verdades son creadas para y por nosotros por lo tanto no tienen validez más que para nosotros mismos. Esto se puede ver claramente en lo que expone Nietzsche:

Si doy la definición de mamífero y a continuación, después de examinar un camello, digo: he ahí un mamífero, no cabe duda de que con ello se ha traído a la luz una nueva verdad, pero es de un valor limitado; quiero decir, es antropomórfica de pies a cabeza y no contiene ni un solo punto que sea verdadero en sí, real y universalmente válido, prescindiendo de los hombres (Nietzsche, 1873, p.7).

Eira (2005) en su libro plantea una hipótesis, la cual nos permite visualizar cómo se construye la verdad o como dice él, lo más correcto es hablar de *efectos de verdad*. Como nos hemos olvidado que inventamos el mundo en el que vivimos, hemos dejado de pensar en las normas como si fueran hechas de una vez, para siempre he inmutables.

La verdad, lejos de ser una cualidad ontológica, (es decir, una propiedad del ser, autónoma de la inteligencia que lo describe), es el producto de un proceso constitutivo, socio-históricamente diagramado. La verdad, entonces, no sería una propiedad de las cosas que el lenguaje designa, sino el *efecto* de las formaciones discursivas que le otorgan sentido. (...) la verdad no radica en el acierto con el que un ejercicio enunciativo describe al universo sino el coeficiente de verosimilitud (la capacidad para ser considerado *verdadero*) del mismo. (Eira, 2005, p.120)

Para concluir este capítulo retomo a Nietzsche (1882) y su famosa frase “Dios ha muerto” (p.135), la cual puede ser interpretada de muchas maneras pero lo que nos quiere decir el filósofo con esto, es que ha muerto el sentido global del universo, ha muerto la idea del Dios de una verdad única, el Dios que sostiene y justifica la tranquilidad intelectual de los hombres. Según Nietzsche (1882) la ciencia y el conocimiento se basan en una gran idea de sentido, de verdad y de coherencia que era lo que se llamaba la divinidad. Su doctrina acaba con la verdad y dice que en el mundo no hay hechos sino interpretaciones y por lo tanto la verdad viene de la perspectiva que cada uno tiene, y es nuestro ángulo de perspectiva, nuestra capacidad de sostenerlo lo que va a convertir en una perspectiva de la verdad o en otra. Si no hay hechos sólo hay interpretaciones ¿dónde está la verdad? La verdad es una conquista de la voluntad de poder, la verdad es lo que la voluntad de poder logra imponer. La verdad es una creación del poder, cuando yo establezco mi verdad como la verdad mi voluntad de poder ha triunfado.

## *~ Multipliquemos las posibilidades*

*“El esfuerzo de la búsqueda o la simple entrega en áreas de la autenticidad,  
contribuyen a la alegría del encuentro creativo”*

*Delia Solari*

Para el último capítulo de este desarrollo escogí hacerles la invitación que Larrauri (2001) en su



**Abstracto - Delia Solari**

trabajo nos recuerda sobre las acciones que Deleuze y Sócrates tenían con sus lectores y oyentes, la autora menciona que al igual que éste último, Deleuze se dirigía a todo aquel que quisiera escucharlo y los interpelaba con sus preguntas, lo hacía sabiendo que cada uno de nosotros tiene que aprender a pensar por sí mismo y que por lo tanto “enseñar no es comunicar, ni informar sino discurrir, dejar que el discurso discurra ante los oyentes para que sea el propio oyente el que decida en qué momento entrar en la corriente del pensamiento” (p.1). Por eso los invito a pensar por ustedes mismos si luego de la lectura de este trabajo se sentirán los mismos que antes de haber realizado la misma.

## *Creemos mundos mejores*

Gonçalvez (2004) propone transformar el modo de vida moral, el cual he querido hacer visible en este trabajo y que vive el hombre que está separado de su potencia “quien no sabe lo que puede, quien privado de sí solo puede envidiar y culpabilizar la potencia del otro” (p.1) por un modo de vida ético. Para el autor “la ética nos invita a creer, pensar y hacer según lo que un cuerpo puede, de acuerdo a la potencia de la naturaleza que lo atraviesa” (p.1). Creo conveniente clarificar aquí que el concepto de “potencia” de Spinoza, es citado en el sentido que Larrauri (2001) entiende, una potencia que no sería lo que somos capaces de hacer por pertenecer a la misma especie, sino que una potencia sería lo que realmente podemos hacer y lo que podemos hacer es sencillamente lo que hacemos. Para Deleuze (2008-a) la interrogante ¿Qué puede un cuerpo? es el grito de Spinoza ¿Qué podemos crear? jamás se sabe de antemano lo que podemos crear, jamás se sabe cómo se organizan en nosotros los modos de existencia. El autor menciona que Spinoza nos explica que “nunca se habla de un cuerpo cualquiera sino de lo que nosotros podemos” (p.39). Gonçalvez (2004) también se refiere a lo anterior diciendo que “un encuentro puede ser bueno o malo según nos fortalezca o nos debilite, según aumente o disminuya nuestra potencia” (p.1).

Considero pertinente traer este pensamiento en este momento porque estamos siendo invitados a producir, a crear y no tanto a reproducir o expandir lo ya dado por verdadero, o sea que lo verdadero lo “descubierto” se repiensa, se cuestiona, se desmantela para dejar de ser considerado una certeza y así se baja de la cima de la pirámide en la que se había colocado anteriormente. Volvamos a atender esa invitación que realizaba Sócrates y Deleuze pero siendo nosotros mismos los que nos invitamos, para así construir diferente, construir desde donde no importe tanto lo que hacemos si no cómo lo hacemos.

Al participar y asumir nuestra responsabilidad de afectar y ser afectados recuperamos el poder y dejamos de ser simplemente víctimas de lo externo, donde no tenemos la posibilidad de modificar lo que sucedió o pronosticar lo que va a acontecer. Es preciso hacer una mención a Spinoza (1980) para esclarecer a qué me refiero cuando hablo de “afectar y ser afectado”. En la “Ética” el autor expresa que “el cuerpo humano es afectado de muchas maneras por los cuerpos exteriores, y está dispuesto para afectar los cuerpos exteriores de muchísimas maneras” (p.62). El autor expresa que esta posibilidad del cuerpo humano de afectar y ser afectado es bueno

“porque aquello que provoca que se conserve la relación de reposo y movimiento que guardan entre sí las partes del cuerpo humano está conservando la forma del cuerpo humano” (p.146).

Multiplicar posibilidades es permitirnos pensar de una manera que no hayamos pensado todavía, entregarnos a lo nuevo o modificar lo viejo incluyendo algo o quitando lo que sobra, lo que no nos potencia y nos alegra. Para esto considero conveniente re-pensar el concepto de identidad para sustituirlo por el de singularidad porque este último como dice Gonçalves (2004) constituye a la potencia, a aquello que estamos siendo:

La identidad es un concepto de circunscripción de la realidad a binomios de referencia: raza, sexo, edad, tipo caracterológico, clase social. La singularidad es un concepto existencial que está siempre en el gerundio, es aquello que estamos siendo, el modo como estamos respirando, sintiendo y moviéndonos. El paradigma estético presupone que la creación en su estado naciente es lo que constituye la potencia permanente y contingente de actualización, de devenir. (Gonçalves, 2004, p.2)

Percia (2011) contribuye a la reflexión de este problema, proponiéndonos diferenciar el estado de insatisfacción del de inconformidad porque este último no es un estado de infelicidad como el anterior, él nos explica que “La insatisfacción se queja del mundo que tenemos o por algo que la vida no nos da, inconformidad insiste como deseo que se suelta de lo existente” (p.10). El estado de insatisfacción no nos suma, no aporta al cambio ni a la renovación, es un estado que nos perjudica porque no nos saca de la queja, al contrario nos separa del problema dejándonos impotentes. El autor manifiesta en cambio que el estado de inconformidad “deviene crítica de las formas establecidas: esa locura de las imágenes instituidas como realidad. Crítica como posición descentrada que interroga por qué lo que és es así y no de otra manera o que pregunta como es el mundo en el que determinadas formas han sido posibles y otras no” (p.16).

Deleuze (1980) aporta al pensamiento planteando que nunca hay que imitar, ni hacer como, ni adaptarse a un modelo, “ya sea el de la justicia o el de la verdad” (p.6). “no hay que tratar de saber si una idea es justa o verdadera. Más bien, habría que buscar una idea totalmente diferente de modo que entre las dos pase algo, algo que no estaba ni en una ni en otra” (p.14).

Me propuse en estas líneas abrir un espacio para la crítica a nuestra manera de confiar en nuestra percepción de la realidad, invitándolos a todos a la duda, a entregar la razón y a dejarse seducir por el sentir, permitirse sentir sin etiquetar, sin nombrar, detenerse para tomar impulso, retroceder para luego volver a andar, y caminar diferente, dejando la soledad del tener razón que



nos separa para caminar juntos aceptando y confiando en una potencia más humana. Espero haberme acercado a mi objetivo. Como señala Lee Teles (2009) tal vez para aportar a la creación de un mundo mejor debamos soltar el miedo y confiar en el poder de la vida que somos:

Quizá, una vez más, la vía sea la confianza en nosotros mismos, en los demás y en la vida. La confianza en el enorme poder de creación que poseemos como seres expresivos del mundo-naturaleza. Poseemos el mismo poder de creación de la naturaleza, la capacidad de pensar y de crear en resonancia con la vida. Constantemente desestimamos nuestra potencia al seguir aferrados a una ilusión de nosotros mismos, la de ser individuos separados entre sí, dejamos de lado nuestra capacidad de encuentro, de composición y armonía. (p.84)

Las pequeñas transformaciones en uno mismo hacen el cambio aunque no sea a nivel macro ya nada queda en lo individual en lo personal, se contagia se expande por una vía desconocida o no reconocida. Quizá sea necesario volver atrás, imaginémosnos cada uno de nosotros volviendo a comenzar a re-pensar lo ya pensado y dado por hecho como la manera programada de hacer y decir, de inventar y vivir, de actuar y crear, en fin, de ser...

## ~ *Referencias Bibliográficas*

- Álvarez, E. (2007). La imagen del pensamiento en Gilles Deleuze. Tensiones entre cine filosofía. *Observaciones filosóficas*. N°5.
- Cubells, J. (2004). Gestión de identidades en la práctica jurídica. *Athenea digital*, núm.6, 89112.
- Deleuze, G. & y Parnet, C. (1980). Diálogos. Valencia: PreTextos.
- Deleuze, G. (2008-a). *En medio de Spinoza*. Buenos Aires: Cactus.
- Deleuze, G. (2008). Clase III. La distinción ética de los existentes. Potencia y afecto. (9/12/80). En: *En Medio de Spinoza* (pp. 69-97). Buenos Aires: Cactus.
- Eira, G. (2005). *La verdad la certeza y otras mentiras*. Montevideo: Psicolibros universitario.
- Garay, A., Iñiguez, L., & Martínez, L. M. (2001). *Perspectivas críticas en psicología social: Herramientas para la construcción de nuevas psicologías sociales*. Recuperado de <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2894783>
- Gonçalvez, L. (2004). *Ética, Estética y Política en la clínica social*. Montevideo: Psicolibros.
- Guattari, F. (1996). *Caosmosis*. Buenos Aires: Manatíal.
- Guattari, F. & Rolnik, S. (2013). *Micropolítica. Cartografías del deseo*. Buenos Aires: Tinta
- Ibáñez, T. (1992). Como se puede no ser constructorista hoy en día. *Revista de Psicoterapia III* (12), 245-257.
- Ibáñez, T. (2014). Foucault o la ética y la práctica de la libertad. Dinamitar espejismos y propiciar insumisiones. *Athenea Digital* 14(2), 3-18.
- Laino, N. (2015). *Producciones peligrosas. Miradas y palabras sobre la delincuencia femenina en el estudio para la libertad anticipada*. Tesis de Maestría en Psicología Social.

Larrauri, M. (2001). *El deseo según Gilles Deleuze*. Recuperado de:

<http://carmeperformer.weebly.com/uploads/5/2/9/6/5296680/deseodeleuze.pdf>

Lee Teles, A. (2007). *Una filosofía del porvenir. Ontología del devenir, ética y política*.

Montevideo: Espacio de Pensamiento.

Lee Teles, A. (2009). *Política afectiva. Apuntes para pensar la vida comunitaria*. Entre Ríos:

Fundación La Hendija.

Marqués, J. (2011). *Proyecto Profesor Titular Grado 5 para el Instituto de psicología Social*.

Montevideo.

Najmanovich, D. (2001). *Dinámica vincular: Territorios creados en el juego*. Montevideo.

Nietzsche, F. (s/f). Sobre verdad y mentira en sentido extramoral. Traducción y notas: Simón

Royo Hernández. Recuperado de:

<http://www.lacavernadeplaton.com/articulosbis/verdadymentira.htm>

Nietzsche, F. (1873) *La genealogía de la moral*. Recuperado de

<http://www.biblioteca.org.ar/libros/211756.pdf>

Percia, M. (2011). *Inconformidad. Arte, política, psicoanálisis*. Lanús: La Cebra.

Spinoza, B. (1980). *Ética. Demostrada según el orden geométrico*. Orbis S.A.: Madrid